

Si bien es cierto que algunos de los grupos indígenas que permanecieron relativamente independientes, cerca de los centros urbanos, formaron con éstos una unidad de intercambio económico de productos agrícolas y artesanales —característica del capitalismo mercantil— pero el control político y religioso lo ejercía el centro urbano; esto imponía al indígena un sistema de servidumbre y dependencia que, en algunas regiones del país, aún subsisten parasitariamente y no conforman una simbiosis.

Es importante considerar en la comunidad creativa, la experiencia, del tránsito de la intraestructura indígena (Pozas, I. 1995, pp. 172-175) a la estructura capitalista; “el primer paso consiste en lo que se ha denominado proceso de destrribalización, el cual constituye solamente la etapa inicial del proceso total del cambio del indígena cuyo término es la proletarización”. Los individuos de una comunidad creativa, pueden correr el mismo riesgo al ser absorbidos por las manchas urbanas, perdiendo todo su sentido comunitario.

Es importante señalar cómo y dónde se ha efectuado una simbiosis de desarrollo, como ejemplo en el fenómeno de la destrribalización no se limita solamente a las migraciones temporales de los núcleos indígenas hacia los centros de trabajo de tipo capitalista, sino que se observa también en muchas otras relaciones sociales, como las de intercambio comercial y las de convivencia con gente ajena a la intraestructura, de las que suele derivarse la penetración de nuevos cultivos, nuevos productos y nuevas costumbres en las comunidades indígenas.

Los cambios de la organización social de una comunidad, cuando se integra a la sociedad mayor; y de los elementos de una economía de prestigio por los de una economía mercantil, causan muchas veces rompimientos en la estructura familiar, y llevan a los más jóvenes a la vagancia y a la delincuencia. Se deben evitar en la comunidad creativa, desarrollando paulatinamente un proceso controlado de desarrollo. Debemos tener cuidado con estos elementos y relaciones del proceso de descomunización, ya que se presentan en pares contradictorios —uno de cuyos componentes es anulado por el otro—, así lo exige una sociedad industrial deshumanizada. Al buscar resolverlos en una forma bipolar,

como partes ambos de un *continuúm*, por una simbiosis bien planeada, se facilita la comprensión y el apoyo para el establecimiento de las “comunidades creativas” o ecocomunidades. Esta bipolaridad simbiótica debe quedar resuelta en los ejemplos de comunidades que existen hoy en día y que mencionaré en el capítulo 4.

2.1.3. Simbiosis de los sistemas

Joël de Rosnay (Rosnay, J., 1991, pp.103-145) nos explica ampliamente como el hombre se ha transformado progresivamente en “neurona de la Tierra”, integrando un sistema nervioso que ha creado redes. “La simbiosis entre la biósfera y la tecnósfera en su forma más avanzada y la más desmaterializada, es el origen de la constitución de un cerebro planetario y de la sociedad en tiempos reales”.

Una evolución sin tiempo de reposo que comenzó con los balbuceos de un telégrafo y se continuó con la revolución del teléfono, de la televisión y de los numerosos recursos modernos de la comunicación entre los interordenadores. Nos muestra, como el hombre ha creado relaciones simbióticas en el seno de las sociedades industriales y en las más avanzadas, porque se han dado procesos continuos y no contradictorios.

Como es de esperarse, esta simbiosis no concierne solamente a las relaciones vitales con los recursos de la informática, componentes de un cerebro planetario. Ellas igualmente se realizan a otros niveles, encontrándose en juego las máquinas y los ambientes más simples rurales, como el tractor y el campesino y las sociedades técnicamente más avanzadas en las que podemos corroborar las simbiosis de relaciones. *Nuestra responsabilidad en el siglo que empieza, será precisamente una responsabilidad colectiva de desarmar lo fragmentario y lo contradictorio y de guiarnos por simbiosis que respeten la vida del hombre y su libertad, así como a todos los animales, las plantas, el aire, el agua, etc..*

Para comprender mejor las interdependencias de esta nueva etapa, Rosnay considera pertinente observar y explicar los mecanismos de base del fenómeno natural de la simbiosis, seguidas de las interfaces

biomecánicas entre el hombre y las máquinas; en fin, las relaciones directas entre el cerebro humano y los ordenadores, condición determinante de la simbiosis planetaria, y que conlleve a una conciencia colectiva por intermediación de los recursos de comunicación al servicio de la persona y la sociedad del futuro.

El término simbiosis fue creado en 1876 por el micólogo Antón De Bary, y ha sido ampliamente utilizado en la lengua moderna, ya que tiene profundas implicaciones sistémicas. Se le emplea con frecuencia para designar una simple asociación óptima entre los individuos y las organizaciones, ordenándose comunidades vivas en simbiosis, cuando los intercambios son equilibrados en beneficio mutuo de aquellos que participan; estas asociaciones se fundan en el intercambio de energías, económicas, informacionales o culturales.

Como ejemplo podemos citar a las universidades, las cuales funcionan más eficazmente que aisladas, porque la totalidad simbiótica es superior a la suma de sus componentes. Sin relaciones simbióticas, la vida sobre la Tierra no existiría. Las plantas tienen necesidad de los animales, que a su vez tienen necesidad de éstas. Los hombres se nutren de proteínas fabricadas por las leguminosas vivas en simbiosis con los microbios fijadores del bióxido de carbono. Sin simbiosis, no existirían los herbívoros y por lo tanto no habría proteínas para el consumo del hombre.

Los trabajos actuales conducen a pensar que el origen de la célula de los seres vivos, es de naturaleza simbiótica y se corrobora que este fenómeno es muy importante para aplicarse a numerosas formas de organización, presente en niveles de mayor complejidad, como las relaciones del hombre con los ecosistemas y las máquinas creadas por él.

Si por el contrario, creamos relaciones parasitarias con las máquinas, el ciberespacio, este terminará por aniquilar nuestro sentido crítico, creativo y libre, poniendo en peligro la ecosfera y siendo el hombre sólo un nódulo entre las redes.

Los ordenadores y los robots pueden llevarnos también por un camino equivocado. La simbiosis entre el hombre, los ordenadores y los recursos, ya está comprometida. Los grandes sistemas telemáticos planetarios (industriales, financieros, administrativos, comerciales, militares),

los recursos públicos como el Internet, las fábricas automatizadas y hasta los "edificios inteligentes", están ya ahí para probarlos.

Los recursos y sistemas ejercen actualmente sobre nosotros nuevas desorientaciones, lo vemos en ciertos grandes trabajos y proyectos decididos por una elite política y técnica en el poder, tenemos como ejemplo la falta de compromisos de los productores de automóviles en los tratados de Río de Janeiro que son imposibles de cambiar pese a la fuerte oposición de la ciudadanía. La terrible seducción que ejercen sobre algunas inteligencias, y que buscan justificar por una razón y un poder que legitime sus actos. Las grandes organizaciones y los grandes sistemas están a su servicio, olvidando el "espíritu de la evolución" y se resisten a toda medida que pone en peligro su propia existencia. Estos mecanismos no son "conscientes", han renunciado a reflexionar y decidir en bien de sí mismos y del planeta Tierra.

Debemos buscar por la simbiosis entre el hombre y sus múltiples recursos interconectados, construir el cerebro planetario del cybionte.

¿A qué se debe parecer, el hombre del futuro?. Rosnay lo señala (Rosnay, J., 1991, pp. 127-131), "Biologistas, futurólogos, escritores de ciencia ficción se enfrentan después de siglos de este ejercicio peligroso. Afirman, de que el hombre del futuro será un *superhombre*, dotado de capacidades intelectuales fenomenales por un acrecentamiento del uso del número de sus neuronas. Pudiera ser un fenómeno dotado de un gran cerebro y unos miembros pequeños, pero resulta que la biología no desarrolla tan rápido tales cambios. Lo que sí puede ser cierto, es que el hombre desarrolle un gran cerebro Izquierdo a expensas de su cerebro Derecho el del amor, la intuición y la comunión. Las diferentes visiones del futuro se focalizan sobre el individuo. Yo prefiero considerar al hombre, a la sociedad y la tecnosfera y a la noosfera como un *ensamble coevolutivo*.

Rosnay (*idem*, pp. 132-134) lo señala: "Para mí, el hombre del futuro será el hombre simbiótico, un poco diferente físicamente y mentalmente del hombre del siglo XX, pero flexible y moldeable gracias a sus conexiones neguentrópicas biológicas, psicológicas, espirituales o bióticas con el cybionte. Por los extraordinarios medios de conocimiento y ac-

ción que le facilite una cultura simbiótica en el seno de comunidades creativas”.

Rosnay afirma la importancia de la realidad virtual más que como una simple técnica de comunicación; es una puerta abierta a nuevos espacios que el hombre utilizará para desplazarse con gran velocidad del pensamiento y de ver a distancia. Esto lo realiza hoy en día con el automóvil y los medios de comunicación, en un futuro aumentará la rapidez por el don de ubicuidad que adquirirá por la teleportación, la telepresencia, el cambio de aspecto exterior, el desdoblamiento de la personalidad, o la clonación de imágenes fractales de su propio cuerpo.

La realidad virtual hará posible surgir posibilidades de exploración antes unimaginables. La simbiosis entre la realidad virtual y la biótica conducirá a una interface última entre el cerebro del hombre y el del cibionte. El hombre podrá acceder a un nuevo universo interior. A la relación entre lo real y lo imaginario, vendrá a agregarse la relación entre lo real, imaginario y lo virtual. Se dará un universo interior amplio y fecundo en el que el espíritu alcanzará superiores niveles de complejidad. Los jóvenes de hoy pueden comunicarse por Internet con estudiantes de todo el mundo, crear amistades y relaciones satisfactorias con familiares a largas distancias.

Todo lo anterior constituye el embrión de una co-existencia planetaria, a pesar de las limitaciones de conciencias simbióticas que lo conformen, recordemos que “el todo es más que la suma de las partes”. Pero será necesario el control ético y moral por organismos internacionales de reconocida solvencia.

Corremos el riesgo de que la realidad virtual construya un mundo materializado entre lo imaginario y lo real, un mundo susceptible de influenciar profundamente nuestras acciones individuales y colectivas. Rosnay propone el cybionte, un macroorganismo planetario en vías de emergencia, para lo cual necesitamos implementar comunidades creativas que faculten al corazón y al cerebro humanos, crear redes, tejidos de una vida solidaria, fraterna, amorosa representando una globalidad de intereses simbióticos y no parasitarios.

2.1.4. Identidad personal y comunitaria

La cotidianidad es la expresión inmediata en cualquier tipo de comunidad, en un tiempo, ritmo y espacio concretos, se conforma una compleja trama de relaciones sociales que regulan la vida de las personas, favoreciendo una identidad personal y una identidad comunitaria.

En un artículo escrito por una cubana Carolina de la Torre y que se denomina: *Conciencia de la mismidad: alma de la cultura cubana* (Torre, C. pp. 237-242), señala la importancia de la vida en comunidad para la adquisición de una identidad personal y nacional. Este tema ha sido ampliamente discutido por sociólogos, psicólogos y antropólogos encontrando similares conclusiones. Habría que aclarar antes qué se entiende por identidad personal e identidad nacional.

La identidad personal es una consecuencia de la identidad comunitaria pero a escala individual y tomando la antropología biológica como guía: es la caracterización de una personalidad definida que ha logrado integrar el llamado a la vida, el sentido de pertenencia y una lealtad relacional con el entorno, visualizando con compromiso y responsabilidad un sentido holístico con el universo.

En cuanto a la identidad comunitaria, haciendo suyas las características “objetivas” de un pueblo, un grupo de personas ha adquirido una autoimagen al asumir los rasgos y costumbres compartidos de ese grupo humano. Los han percibido, evaluado, comparado, efectivamente vivenciado e incorporado, en tanto representaciones, como elementos reguladores y orientadores del comportamiento individual y social.

Carolina de la Torre (*idem*) señala: “cuando hablamos de identidad comunitaria nos referimos al ser social y a su imagen, porque el ser de un pueblo y su núcleo distintivo o mismidad no permanecen ocultos para los que, en sus singularidades, reciben, construyen, transmiten los elementos que les permiten compartir subjetivamente un mismo espacio sociopsicológico de pertenencia. Las representaciones compartidas en torno a tradiciones, historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes, rasgos y otras características de un pueblo son, precisamente, las que nos permiten decir que

ese pueblo tiene una identidad y han sido adquiridas en el seno de una comunidad”

Tratándose de identidad no todo es subjetividad pero, por muy fuertes, estables o difundidas que sean las características compartidas por un pueblo, no se puede hablar de identidad sino existe la apropiación subjetiva de las mismas, sino se hace de manera reflexiva y crítica. En cada barrio, en cada municipio se deben realizar reuniones de vecinos que faciliten la correflexión.

La identidad nacional se adquiere a través de las pequeñas comunidades por que se conforma primero la identidad comunitaria, pero no basta tener una representación social o sistema cognitivo que sirve a los individuos que la comparten como elemento de categorización. No es así; ni siquiera es posible hablar de identidad si no se consideran sus componentes afectivos y actitudinales. Una fuerte identidad comunitaria positiva (o cualquier otro tipo de identidad social), presupone sentimientos de pertenencia, de lealtad al hogar, satisfacción y orgullo con sus raíces, compromiso y participación con el entorno por las prácticas sociales y culturales propias.

Una persona puede etiquetarse o categorizarse a sí misma como parte de un pueblo, pero no tener sentimientos y afectos vinculados con esta inclusión. Puede tener sentimientos, pero sentimientos negativos (vergüenza de su origen, poca autoestima, etc.). Por último puede tener representaciones y afectos, pero no poseer actitudes y formas de vida acordes con las de su pueblo (compartir lengua, religión, ideología, costumbres, relaciones personales.....). Esta persona tiene enormes dificultades para integrar su propia identidad como lo señala reiterativamente Carl Rogers, en la conformación de grupos de encuentro.

Identidad supone relativa igualdad, continuidad (que permite precisamente el reconocimiento a pesar del paso del tiempo y de la diversidad de miembros) y diferencias con el otro. Pero la identidad no es sinónima de armonía. No por la presencia analéctica de contrarios, diferentes pero iguales se mantiene un equilibrio permanente y estable, sino que la contradicción interna debe facilitar el crecimiento y la madurez por el diálogo y la comunicación.

Ahora estamos avanzando en la necesidad existencial de descubrir la propia identidad, veamos qué nos dice Maslow (Maslow, A. 19 94, pp. 222-223). “Significa hallar cuáles son nuestros verdaderos deseos y características y ser capaces de vivir de un modo que los exprese; aprender a ser auténticos, sinceros en el sentido de permitir que nuestra conducta y nuestro lenguaje sean una expresión espontánea y verdadera de nuestros sentimientos”. La mayoría de nosotros hemos aprendido a soslayar la autenticidad. Podemos estar en medio de una pelea, totalmente enfurecidos, pero si suena el teléfono, respondemos con un “diga” encantador. La autenticidad es la reducción de la falsedad hacia el punto cero.

Comenta Maslow que las personas sanas, fuertes y definidas, son capaces de escuchar las voces de sus sentimientos con más claridad que la mayoría de las personas. Saben claramente lo que quieren y lo que no quieren. Sus preferencias íntimas les dicen que este color no armoniza con aquel otro, que no quieren ropa de lana porque les pica, o que no les gusta tener relaciones sexuales superficiales, se respetan a sí mismos.

Una comunidad creativa debe proporcionar el espacio psicológico, emocional para que las personas desde niños aprendan a expresarse con honestidad, sin temor a represalias, con respeto a sí mismos y a todos. Las personas que parecen vacías, fuera de todo contacto con sus propias señales internas, recurren siempre a criterios externos para todo, desde la elección de lo que comen (“es bueno para ti”) y la ropa (“está de moda”), hasta cuestiones de ética y valores.

Las personas sanas psicológicamente parecen tener voces impulsivas claras referentes a cuestiones éticas y de valor. Las personas autorrealizadoras han trascendido, en gran medida, los valores de su cultura, de su etnia, del nacionalismo, son mundicéntricas. Son ciudadanos del mundo, miembros de la especie humana sobre todo y ante todo. Son capaces de contemplar su propia sociedad objetivamente, aprobando ciertos aspectos y desaprobando otros.

Las voces impulsivas están ligadas a la historia de la especie, son filogenéticas, indicadores por milenios del peligro, de las alternativas, de la defensa, del sentido de la realidad, perderlas nos hace accesibles a cualquier manipulación.

Surge aquí la necesidad de que en las ecocomunidades se capacite a la gente para que supere su culturización regional; es cuando tocamos la identidad colectiva, despertando el sentido de hermandad universal, que rechaza la violencia, odia la guerra y hace todo lo posible por evitarla, respeta su espacio comunal emocional e histórico, trata a todos como personas.

Otro de los objetivos que las comunidades creativas deben fomentar desde las familias y las escuelas, es perseguir el descubrimiento de la vocación, del propio destino, tomando en cuenta el entorno físico, político y social. Parte del aprendizaje de quiénes somos, parte de la capacidad de escuchar las propias voces internas, reside en el descubrimiento de lo que queremos hacer con nuestras vidas, de encontrar nuestra misión en la sociedad.

El descubrimiento de la propia identidad es casi sinónimo con el hallazgo de nuestra carrera, que nos revela el altar en el cual nos inmolaremos. Descubrir cuál es nuestra tarea en la vida es un poco cómo encontrar nuestra pareja. Es necesario que los jóvenes se tomen todo el tiempo necesario a estos descubrimientos, sin presiones de ninguna especie. A medida que adquieran más conciencia de sus propias necesidades y deseos, que se conocen más a sí mismos llegarán, con el tiempo, a encontrarse y a reconocerse con los otros.

2.1.5. Participación ciudadana

La participación en los grupos nos dice Berdanave (Berdanave Díaz, J. 1985, pp. 80-89), "no es sólo un instrumento para la solución de los problemas, es sobre todo, una necesidad del ser humano". Siendo el ser humano un ser gregario por naturaleza, la participación es el camino natural para que el ser humano canalice su tendencia innata a realizar proyectos, hacer cosas, afirmarse a sí mismo y dominar la naturaleza y el mundo".

Además, su práctica envuelve la satisfacción de necesidades no menos básicas, como son: la interacción con otras personas, la comunica-

ción, la autoexpresión, el desarrollo del pensamiento reflexivo, el placer de crear y recrear cosas, y la valoración de sí mismo por los demás.

Dicho autor señala que: "la participación tiene dos bases complementarias: una base afectiva, participamos porque sentimos placer en hacer cosas con otros. Otra, es una base instrumental, participamos porque hacer cosas con otros es más eficaz que hacerlos solos. Podemos comprender mejor lo que significa participación, dando lo característico de lo contrario, la marginalidad".

La marginalidad significa quedar fuera de algún acto realizado en común, al margen de un proceso ya sea por propia voluntad o por rechazo del grupo. Pasividad frente a los acontecimientos.

Así, hay que precisar, que *la participación consiste en ser elementos activos, responsables y comprometidos con los intereses comunes, hacer nuestros los beneficios de la sociedad por nuestra intervención alerta e informada. Nos podrá seguir ilustrando si vamos al origen de la palabra participación, está significa: ser parte, tomar parte, tener parte.*

El mismo autor nos indica que debemos aclarar lo que significa micro y macro participación. La microparticipación es una asociación voluntaria de dos o más personas en una actividad común en la que pretenden únicamente obtener beneficios personales o inmediatos. La macroparticipación incluye la intervención de las personas en procesos dinámicos que constituyen o modifican a la sociedad.

En la comunidad creativa se debe iniciar el aprendizaje en una microparticipación interdependiente, interactiva desde la familia, proyectarse en la escuela, el trabajo, el deporte para lograr una macroparticipación armónica y solidaria en toda la comunidad. Fomentando métodos participativos en la educación por la crítica y reflexión en los grupos.

Insisto que en las comunidades creativas es necesario tomar en cuenta *la dinámica participativa*, porque a pesar de que la participación es una necesidad básica, el ser humano no nace con el hábito de sistematizarla.

Como la participación sistematizada es una habilidad que se aprende y se perfecciona en la práctica, es parte de la capacidad autoorganizativa de las comunidades, porque existen fuerzas filogenéticas que llevadas

conscientemente pueden ayudar. Su proceso consiste en:

1. La fuerza cohesiva de las instituciones sociales como el de la ecofamilia tiene sus propios dogmas y normas que deben ser practicadas conscientemente en la cotidianidad, y apoyadas posteriormente por la escuela y toda la comunidad.
2. Los miembros de una ecofamilia y posteriormente de cualquier grupo, participan más responsablemente cuando los objetivos son discutidos en una forma reflexiva y crítica, si responden o no al fin holista de la familia y del grupo.
3. La variedad de maneras de participar (diferencias individuales en el comportamiento participativo o la rotación de funciones), es una fuerza más para la dinámica del grupo, pero exige una heterarquía y una holarquía conscientes, (términos que se explicarán en el siguiente inciso).
4. La atmósfera general de un grupo, ambiente conductual, deriva en parte del liderazgo coordinador y asesor, más que dominante y arbitrario.
5. La participación es más genuina y productiva, cuando en el grupo se conoce bien y se aceptan en sus diferencias. Se mantienen bien informados sobre lo que pasa dentro y fuera de sí mismos.
6. La calidad de la participación se fundamenta en la información veraz y oportuna. Esto implica un continuo proceso de creatividad de conocimiento del grupo y de su entorno físico, psíquico y social. Requiere mantener abiertos todos los canales informativos confiables de una manera crítica y reflexiva.
7. Se debe mantener una fuerza actuante de retroalimentación sobre la participación, en el sentido que cada miembro conozca de manera rápida y efectiva las consecuencias de sus actos y los resultados de la acción colectiva. Para esto, es necesario mantener una comunicación fraterna y honesta.
8. Las condiciones del diálogo deben practicarse cotidianamente como son: el respeto, dominio de las técnicas de discusión grupal y dramatización, etc. El mejoramiento en la forma de expresarse con los términos adecuados y no prolongar en demasía el tiempo de intervención.

9. Los miembros que más contribuyen a las discusiones, interviniendo útilmente con frecuencia, tienden a convertirse en elementos focales de comunicación y sostienen un especial tipo de discusión y no de argumentación. El estatus es de autoridad moral, de aceptación de unos con otros, pudiendo cambiar de dirección en la comunicación cuando el tema y el momento los requieren.
10. El tamaño de los grupos es de la mayor importancia. Pueden ser grandes (70 personas) pero con intervención de un facilitador por cada diez participantes; en resumen, los grupos deben tender a ser de 10 personas por facilitador, es lo ideal, sino la participación tiende a bajar.

Otro punto que debe considerarse en la participación son *las herramientas operativas*, para concretizar en conclusiones prácticas y no se quedarse solamente en la especulación:

El conocimiento de la realidad es indispensable, para saber actuar sobre ella transformándola, empezando por cada uno de los participantes, sus percepciones, sus valores y creencias, sus temores y aspiraciones

Es necesario practicar el "método de investigación-participación" que tan buenos resultados prácticos ha aportado en los últimos años.

Teóricamente cualquier grupo puede hacer una autoinvestigación por su propia cuenta (ejercicio de práctica al final del capítulo sobre una comunidad determinada). En un trabajo de campo, sin embargo dada la falta de experiencia en el uso de métodos y técnicas de recolección y análisis de datos, las comunidades son a veces auxiliadas por equipos externos de investigadores, quienes actúan como asesores de la propia comunidad, que registra los datos necesarios.

Se puede observar, que el conocimiento de la realidad efectúa simultáneamente varios objetivos: creación del saber, concientización, solución de problemas, capacitación y formación práctica en participación.

En esta acción de autoconocimiento, la comunidad deja de ser simple objeto de estudio, como en la investigación tradicional, para convertirse en sujeto y protagonista, además de beneficiaria.

Se elimina la diferencia entre investigador e investigado y se desmitifica la investigación como algo reservado a los especialistas de alta forma-